



UNIVERSITAT DE  
BARCELONA

# Rupturas Urbanas. Análisis de las relaciones entre la morfología urbana y la estructura social en la Barcelona contemporánea

Alejandro Morcuende González

**ADVERTIMENT.** La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) i a través del Dipòsit Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX ni al Dipòsit Digital de la UB. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX o al Dipòsit Digital de la UB (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

**ADVERTENCIA.** La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) y a través del Repositorio Digital de la UB ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR o al Repositorio Digital de la UB. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR o al Repositorio Digital de la UB (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

**WARNING.** On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX ([www.tdx.cat](http://www.tdx.cat)) service and by the UB Digital Repository ([diposit.ub.edu](http://diposit.ub.edu)) has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized nor its spreading and availability from a site foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service or to the UB Digital Repository is not authorized (framing). Those rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author.

An aerial, sepia-toned photograph of a city. A wide river flows through the center, with a large bridge crossing it. The city is densely packed with buildings and streets. The text is overlaid on the image.

**CAPÍTULO III**

**SOBRE EL MÉTODO**



*Nada puedo hacer contra ese inconveniente, sin embargo, salvo advertir y prevenir acerca de él a los lectores que buscan la verdad. En la ciencia no hay caminos reales, y solo tendrán esperanzas de acceder a sus cumbres luminosas aquellos que no teman fatigarse al escalar por senderos escarpados.*

**KARL MARX**

Prólogo a la edición francesa de *Das Kapital*, 1872

*A mí el criterio de verdad de la tradición del sentido común y de la filosofía me importa. Yo no estoy dispuesto a sustituir las palabras “verdadero” y “falso” por las palabras “válido”/“no válido”, “coherente”/“incoherente”, “consistente”/ “inconsistente”. No; para mí las palabras buenas son “verdadero” y “falso”, como en la lengua popular, como en la tradición de la ciencia. Igual en Pero Grullo y en boca del pueblo que en Aristóteles. Los del “válido”/“no válido” son los intelectuales, los tíos que no van en serio.*

**MANUEL SACRISTÁN**

1979



Abordar un problema como el del método implica *per se* un cuestionamiento de las concepciones apriorísticas, de los conceptos armados en los marcos teóricos, y de las herramientas que hasta ahora han sido utilizadas en la tarea investigadora. Es decir, es una puesta ante el espejo del investigador, y esto no suele ser tarea fácil para quienes no han sido formados en dicha práctica. Más complicado es cuando se realiza desde una Facultad de Geografía e Historia, es decir, desde una facultad de Ciencias Sociales, de la Universitat de Barcelona, es decir, de una universidad pública española.

Como a Manuel Sacristán (1925-1985) y la sugerencia en la cita que encabeza este capítulo, aquí la verdad también importa. Su escrutinio sólo puede iniciarse desde el filosofar, el ejercicio de poner frente a sí misma a una disciplina científica (Sacristán, 1967). Que las Ciencias Sociales sufren una crisis -cierta desorientación, poca presencia en el debate público- es algo evidente que pocos se atreverían a rebatir. Pero ¿qué se quiere decir exactamente cuando se habla de una crisis de las Ciencias Sociales? Esa es una de las preguntas que en sucesivas páginas se intenta responder. El punto de partida de dicha crisis se encuentra, por lo pronto, en la profunda ausencia del filosofar en departamentos, facultades y universidades.

El debate sobre el método ha sido apartado de donde nunca debió serlo: de la formación en los grados universitarios y de la discusión en los programas de doctorado. Ello ha generado una confusión, la del método con la metodología, posición que ha devenido hegemónica y que contribuye a otras como la de la objetividad, la verdad, el método científico, en fin cuestiones que al ser confusionarias solo ofrecen resultados confusos.

En el trayecto vital y académico de esta tesis doctoral no puede ocultarse que la aportación cristalizada y sintetizada en el presente capítulo ha sido de las más laboriosas intelectualmente. Los callejones sin salida han sido recurrentes y tan sólo han podido ser sorteados tras un largo proceso de debate colectivo con compañeros, colegas y el director de la tesis. Los huecos en el camino han sido debidos, sobre todo, a la insuficiencia de formación propia en un campo como el de la metodología, a pesar de haber cursado diversas materias que abordaban distintas cuestiones metodológicas, que no se han visto traducidas en los sucesivos niveles de formación y, por tanto, no han podido ser puestas en marcha en la práctica investigadora.

Cuando algún libro o artículo científico cae en las manos de uno es recurrente, para la atención del que es más observador que consumidor de *productos de impacto*, que de los marcos teóricos contenidos en esas obras se presenten unos datos –gráficas, tablas– y una conclusiones que poco o nada tienen que ver entre ellos. Son sin embargo artículos publicados en las revistas mejor posicionadas, y muchos lo son porque olvidan lo esencial.

El presente capítulo pretende ofrecer el recorrido realizado en esta discusión olvidada, que ha resultado compleja por la falta de formación, la ausencia del filosofar, y de lo que es más importante, del espacio para poder ejercerlo. Un recorrido que se truncó en el momento de enfrentarse al objeto real y al trabajo de campo, cuando se pretendía realizar simplemente tomando prestadas algunas técnicas estadísticas que hoy son de dominio común y exclusivo para todas las Ciencias Sociales.

Si en las Ciencias Sociales se detecta una crisis, a ella no pueden escapar los Estudios Urbanos. Un breve repaso a la historia urbana de algunos de los barrios de la ciudad de Barcelona es suficiente para constatar la existencia de ciertas zonas que a pesar del tiempo, del devenir económico de la ciudad y del país, y aún más de las inversiones que reciba siempre presentan balances negativos en los estudios y análisis, utilícense las variables que se utilicen, de las condiciones de vida de su vecinos y vecinas. Mal llamados “agujeros negros” suelen ser las zonas menos conocidas –en el más profundo sentido del conocer– de la ciudad. Pareciera como si un pecado original hubiera condenado de por vida a esas áreas urbanas a la marginalidad.

Fijando la atención en una de las variables más simples, pero a la vez la más recurrente para una aproximación a esta primera idea, la desigualdad entre los barrios de Barcelona, en su constante evolución de agudización y retroceso, se constata que siempre presenta una misma fotografía, dinámica, en la que los fotografiados a menudo se presentan con el mismo aspecto. Barrios como Baró de Viver, Trinitat Vella, Ciutat Meridiana, Prosperi-

tat, o, evidentemente, los barrios de la Marina de Sants en la Zona Franca de Barcelona, jamás han sobrepasado la media para la ciudad de la Renta Media Disponible Familiar desde el inicio de la crisis económica en 2008 y hasta la actualidad.

Lo cierto es, o así apuntan las hipótesis que guían esta investigación, que muchos de esos análisis parten sin las herramientas y enfoques necesarios para abordar la complejidad de problemas que cristalizan en esas áreas urbanas. Carecen sobre todo de la constatación de la existencia entre el espacio y quiénes lo habitan de numerosas relaciones sociales, políticas, económicas y culturales. Consecuencia de todo ello es la propuesta de políticas urbanas -que en definitiva conllevan grandes inversiones- que pretendiendo poner solución a problemas sociales no consiguen más que, en el mejor de los casos, silenciarlos o enmascararlos.

A lo largo de este capítulo, se pretende pues, detener la reflexión en el porqué de esta ausencia tan necesaria como es la discusión sobre el método. Transitar por el camino que nos lleva hasta hoy, para poder establecer de nuevo una propuesta metodológica para unos Estudios Urbanos y unas Ciencias Sociales que renunciaron a una discusión dominada por científicos -físicos y matemáticos, principalmente- y filósofos, y a la que deben volver para explicar la realidad urbana compleja que nos rodea.

Se inicia el capítulo, por tanto, por la crisis de las ciencias sociales centrada en tres ejes de explicación: la crisis del marxismo, la hegemonía posmoderna y la crisis de la Universidad Pública. Se añade al análisis la crisis de los Estudios Urbanos en su dimensión descriptiva, analítica y de producción teórica. Sobre ese examen crítico se inicia la construcción del método, del esquema analítico y de la metodología con la que va a ser abordado el caso de estudio.

### **3. 1. LAS CIENCIAS SOCIALES EN CRISIS**

Se va a sostener a lo largo de esta primera parte del capítulo que las Ciencias Sociales se encuentran sumidas hace décadas en una crisis explicativa, esto es, en una incapacidad para arrojar luz sobre los objetos de estudio que pretende explicar. Dicha crisis, como el resto de crisis sean de la naturaleza que sean, coincide con ciertas hegemonías académicas y las modas que a ellas van asociadas. Estas hegemonías académicas resultan difícilmente ubicables en marcos temporales si no les son superpuestos los contextos político-

culturales en los que se desarrollan. Es decir, las hegemonías académicas no pueden comprenderse sin las anteriores hegemonías político-culturales.

Las razones de la insuficiencia explicativa en la que se encuentran inmersas las Ciencias Sociales desde hace unas décadas deben buscarse, pues, en diferentes procesos que se entrecruzan. Dichos procesos suceden en la segunda mitad del siglo XX, lejos ya de los años de posguerra. El siglo XX está, sin duda, marcado por dos hechos que suponen prácticamente el inicio y el final de lo que Eric Hobsbawm (1917-2012) popularizó como “el corto siglo XX” (Hobsbawm, 1995). Esos acontecimientos son la Primera Guerra Mundial y la Revolución bolchevique en la segunda década del siglo, y el fin de la Unión Soviética iniciado en 1989. Entre esos dos momentos queda enmarcado un siglo que alberga procesos y transformaciones tan profundos que es inimaginable que no condicionen el devenir histórico de la actual centuria.

Es preciso situar entre esos dos momentos la cristalización de aquellos acontecimientos que han dado como resultado una gran crisis explicativa del marxismo en primer lugar y, posteriormente una crisis de las ciencias sociales que aún perdura. Dos crisis que ayudan a entender el triunfo de un quehacer “científico” en nuestras universidades, que poco tiene que ver con la búsqueda de explicaciones fuertes de los fenómenos sociales que nos rodean.

### 3.1.1. La permanente crisis del marxismo

Si lo que se persigue desarrollar en esta primera parte es la crisis de explicación de la Ciencias Sociales, no puede iniciarse la reflexión más que asumiendo el triunfo de la concepción descriptiva de la Ciencia: la imprescindible cuestión, ¿cómo son las cosas? Detener la investigación en ese punto es quizá el inicio de la crisis de la que aquí se escribe. La concepción normativa de la ciencia, en cambio, la hace avanzar a través de la pregunta, ¿cómo deben ser las cosas?

En el momento en que en el capítulo se aborde la crisis explicativa, esta vez, de los Estudios Urbanos se ubicará el inicio de dicha crisis en la lenta descomposición de la Escuela Francesa de Sociología, tratada en el capítulo anterior. Dicho proceso de una Escuela que reavivó el debate en el seno de un marxismo cohibido por la hegemonía soviética, implica detenerse en el desarrollo del marxismo en la Europa occidental a lo largo del siglo XX.

Manuel Sacristán, uno de los mayores – si no el mayor– filósofos españoles conocido por su excelente elaboración en el campo de la lógica formal y

por la introducción de intelectuales como György Lúkacs (1885-1971) y Antonio Gramsci (1891-1937) en España, legó a los que le seguimos estudiando la máxima de que *cualquier pensamiento decente debe estar permanentemente en crisis*. Pareciera que el marxismo, como *zona de cultura*, viviera efectivamente en esa crisis permanente. Perry Anderson (n. 1938), uno de los intelectuales que más esfuerzos ha dedicado a la reconstrucción histórica del pensamiento marxista, ofreció en 1980 en la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Puebla una conferencia con el título *¿Existe una crisis del marxismo?*. La existencia o no de dicha crisis es un debate, que por tanto, es recurrente por lo menos desde hace más de treinta y cinco años.

Al iniciar la reflexión sobre el estado del marxismo, es necesaria la precisión de la pregunta: ¿está en crisis la elaboración intelectual marxista? ¿Está en crisis la estrategia y la práctica socialista? ¿Acaso está en crisis el movimiento obrero o los movimientos sociales de protesta? ¿A qué se está queriendo dar respuesta cuando se afirma que el marxismo está en crisis? Para ello es importante situar los episodios, los momentos de mayor debate en el marxismo, de los que se presenta la siguiente propuesta de periodización. Cabe tener en cuenta que no es este el objeto de estudio del capítulo, sino un punto de apoyo de la argumentación sobre la que descansa el método propuesto para abordar la relación entre el espacio y la sociedad en la ciudad contemporánea. El recorrido del pensamiento marxista presentado es por tanto incompleto y excesivamente centrado en el marxismo occidental. Se podrían sugerir nuevas periodizaciones, y acaso, agregados diferentes de intelectuales de acuerdo a criterios diferentes.

A lo largo del siglo XX la discusión de los y las marxistas<sup>1</sup> ha transcurrido, obviamente, por diferentes cauces y momentos. El siglo pasado se inauguraba con un fuerte debate pragmático, con la primera guerra mundial y la revolución bolchevique en ciernes -los dos acontecimientos que de hecho inauguran el siglo- fue el momento del marxismo de la praxis. Un debate que se inaugura con el temprano ensayo de Eduard Bernstein (1850-1932) *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia* (1895) y que se cierra con *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo* (1920) de Vladimir Ilich Lenin (1870-1924). Un período marcado, pues, por la realidad inmediata, por la definición de las tareas para realizar y mantener la revolución, un choque entre diferentes estrategias.

---

1 Es importante señalar como en la historia del marxismo, también, las aportaciones realizadas por mujeres han sido históricamente enmascaradas. De alguna manera las fuentes consultadas para la redacción de este capítulo así lo demuestran. Se destaca, por su actualidad y revisión feminista del marxismo, las recientes aportaciones de la italiana Silvia Fedirici (n. 1942).

Tras el marxismo de la praxis la discusión marxista evolucionó en dos sentidos diferentes, a menudo opuestos y a menudo influenciados en una relación de causa y consecuencia. La celebración del XII Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética condujo a Iosif Stalin (1878-1953) al poder “total” sobre el mayor estado revolucionario en el momento y a lo largo de la historia. El marxismo soviético –que excluye en esta periodización al leninismo– pasó a ser un proyecto conservador. A pesar de ser comúnmente asociado el marxismo soviético al gobierno de Stalin, que sin pretender una reconstrucción precisa y exhaustiva del marxismo así podría ser considerado, muchas de las concepciones hegemónicas durante el período permanecieron más allá de la vida de Stalin, como la concepción anti-urbana propia del marxismo ortodoxo.

El control de la Unión Soviética, cuyo poder residía en la legitimidad de la victoria revolucionaria de octubre, y las amenazas inminentes del auge del fascismo en el continente europeo, que requería –como así fue finalmente– la unidad de las fuerzas antifascistas decretada por la Komintern, condujeron a la hegemonía del marxismo soviético. En este sentido durante las décadas de los años 20 y 30 el marxismo se mantuvo bajo los dictados de la Komintern que ofrecía los únicos análisis autorizados del devenir del desarrollo capitalista y la respuesta estratégica revolucionaria.

Si el marxismo soviético, aunque pobre en la producción intelectual<sup>2</sup>, presentaba cierta continuidad con los debates implícitos del marxismo de la praxis, el marxismo occidental –el segundo camino por el que discurrió el marxismo– representó una configuración intelectual novedosa (Anderson, 1976). Además de la innovación temática que caracterizaba al marxismo occidental como conjunto intelectual, lo que realmente representa es el proceso de ruptura entre el marxismo y la práctica socialista, hecho que tendrá enormes consecuencias en el transcurrir del marxismo después de 1968 y en el debate sobre la supuesta crisis del marxismo objeto de este apartado. El divorcio entre marxismo y praxis fue un proceso lento, que abarca desde el inicio y hasta el final del momento del marxismo occidental.

El marxismo occidental puede ser dividido en dos generaciones, de acuerdo al momento histórico en el que los intelectuales miembros de esta corriente quedaron influenciados. La primera generación de intelectuales fueron los formados e influenciados por la Primera Guerra Mundial y la Revolución Rusa. Gyorgy Lukács, Karl Korsch (1886-1996), Herbert Marcuse (1898-1979), Walter Benjamin (1892-1940) o Antonio Gramsci

---

2 No obstante es importante destacar el tardío descubrimiento y publicación en 1939 de los *Elementos fundamentales para una crítica de la Economía Política o Grundrisse* por parte del Instituto Marx Engels Lenin (IMEL) de Moscú bajo la dirección de Stalin en la URSS.

son los nombres propios de esta primera generación del marxismo occidental. A pesar de que no todos son originales de los países occidentales europeos es importante señalar que todos se formaron, por exilio u orientación cultural, en universidades de la Alemania más occidental, Francia, Italia y Suiza.

Los intelectuales que inauguran la corriente marxista occidental tuvieron, de una manera o de otra, cargos de responsabilidad tanto en los Partidos Comunistas de sus países como en diferentes gobiernos, de igual forma que tomaron partido en diferentes movimientos obreristas. Lukács ejerció de Vicecomisario de Educación en la efímera República Soviética Húngara en 1919, además de su papel activo en el Partido Comunista de Hungría, del que llegaría a ser Secretario General en 1929. Korsch se afilió al KPD en 1920 y fue Ministro de Justicia del Gobierno socialista de Turingia. Y por último, el cuestionado como marxista occidental, Antonio Gramsci ejerció de máximo dirigente del PCI cuando fue encarcelado, y con anterioridad participó de los importantísimos Consejos de Fábrica de Turín.

El final de cada uno de ellos y su relación con las estructuras comunistas partidarias, ya bajo la influencia de la Komintern, ayudan a explicar el primer paso en la ruptura entre marxismo y práctica política. Lukács intentó, al calor de la lucha contra el gobierno contrarrevolucionario tras el fracaso de la República Soviética Húngara, caracterizar, en base a la diferenciación entre ellos, las diversas manifestaciones de los gobiernos capitalistas, desde los regímenes democráticos a las dictaduras militares o policiales. Esto le valió la amenaza de expulsión y en 1929 se retiró de la militancia activa, hasta que la victoria nazi en Alemania en 1933 le obligó al exilio en la URSS.

Karl Korsch vivió una relación similar a la de Lukács, en este caso con el KPD. Expulsado en 1926 por cuestionar la política exterior soviética, entre otros, Korsch intentó mantener cierta relación con el movimiento obrero así como no caer en el aislamiento intelectual tras su expulsión. Como en el caso de Lukács, quien en 1933 tuvo que exiliarse a los Estados Unidos. Como es bien conocido, el caso de Gramsci es tal vez el más dramático. Arrestado y encarcelado en 1926 por el régimen en consolidación de Benito Mussolini (1883-1945), Gramsci permaneció totalmente aislado hasta su muerte en 1937 de los debates del marxismo de la época, lo que le llevó a teorizar sobre aspectos que ningún otro marxista hasta el momento había conseguido realizar; nadie había elaborado una propuesta del nivel de quién fue uno de los mayores pensadores marxistas del siglo XX.

La conocida como Escuela de Frankfurt además de actuar como enlace entre una y otra generación de marxistas, supuso el siguiente paso, y el que

consolidó la ruptura entre el pensamiento marxista y la praxis revolucionaria. Reunidos en torno al IfS (Instituto para la investigación social, por su siglas en alemán), un centro académico para la investigación marxista, donde nació y se fortaleció la Escuela de Frankfurt. De un corte explícitamente marxista el Instituto pasó, bajo la dirección de Max Horkheimer (1895-1973), del estudio de la realidad del movimiento obrero al abandono del materialismo histórico y *al desarrollo de una filosofía social* complementada con investigaciones empíricas (Anderson, 1976).

Cabe destacar las figuras de Herbert Marcuse y Theodor Adorno (1903-1969), en la nueva empresa intelectual que Horkheimer puso en marcha. De los tres, el único que mantuvo un vínculo con alguna organización obrera fue Marcuse, con el ala izquierda del SPD. Horkheimer fue siempre un radical independiente, crítico con el SPD y el KPD, y Adorno jamás tuvo ningún tipo de relación con la práctica política. El traslado forzoso a los Estados Unidos, tras la victoria de Hitler en 1933, sumergió al Instituto en un medio político sin movimiento obrero de referencia. La brecha se ahondaba. A la vuelta tras el conflicto mundial a la República Federal Alemana, con el KPD ilegalizado y la socialdemocracia plenamente integrada en el funcionamiento institucional capitalista, la ruptura entre los intelectuales y la práctica socialista estaba plenamente consolidada.

De Hénri Lefebvre (1901-1991) a Lucio Colletti (1924-2001), pasando por Theodor Adorno, Jean-Paul Sartre (1905-1980) y Louis Althusser (1918-1990), va la incorporación a la lista de la segunda generación de los intelectuales del marxismo occidental, aquellos politizados e influenciados con el auge fascista y el conflicto de la Segunda Guerra Mundial. Con la ocupación nazi de Francia, el PCF llegó a tal nivel de capacidad organizativa que se convirtió en uno de los partidos comunistas más importantes de la Europa Occidental. Lefebvre, que será recuperado con posterioridad por la enorme relevancia de sus aportaciones a los estudios urbanos, se incorporó al Partido Comunista Francés en 1928 cuando se completaba la estalinización de las estructuras partidarias comunistas, por lo que el trabajo intelectual dentro de ellas era limitado.

El primer Lefebvre, mientras pudo, mantuvo una producción intelectual relativamente independiente y cierta fidelidad al PCF. Esto pudo ser así mientras dicha producción se mantuviera alejada de las cuestiones estratégicas, por lo que el primer Lefebvre es eminentemente un filósofo. Tras la ocupación nazi y la liberación de Francia, el PCF apareció como la organización principal de la clase trabajadora. Fue también el momento de la influencia marxista en los ambientes existencialistas. Sartre, entre otros,

optó por no entrar al Partido Comunista pero mantenerse en una estrecha colaboración desde fuera.

El XX Congreso del PCUS y los acontecimientos de 1956 en Hungría supusieron también, obviamente, cambios profundos para el PCF, y para el desarrollo del marxismo posterior al 1968. En 1958 Lefebvre ya estaba expulsado del partido, por sus críticas a un partido que a la crisis por la intervención de la URSS en Hungría tuvo que sumar la Guerra de Argelia (1954-1962). Ya fuera de la vida partidaria, Lefebvre pudo formar parte del grupo de investigación que formó Michel Conan a principios de los años sesenta, y que, como se ha visto en el capítulo anterior, años más tarde sería el origen de la conocida como Escuela Francesa de Sociología, un importante núcleo de discusión marxista que actuó como bisagra entre el final formal del marxismo occidental y el marxismo tras los acontecimientos de mayo del 68.

El pensamiento marxista, por tanto, recorrió desde 1920 y hasta 1968 por un camino alejado de la práctica socialista, sobre todo por dos razones. En primer lugar, por la inexistencia de levantamientos revolucionarios desde 1917, a excepción de la guerra de España, auténtica posibilidad de revolución socialista. Y en segundo lugar, por una vida partidaria interna marcada por el estalinismo, o lo que es lo mismo, el control del desarrollo del materialismo histórico y de la lucha de clases dictadas desde la estrategia del socialismo en un sólo país. Los marxistas occidentales se caracterizaron, pues, por ser intelectuales exiliados y aislados del movimiento socialista, por una relación de constante tensión entre las organizaciones partidarias y su práctica intelectual, y por la consecuente ruptura entre la teoría marxista y la lucha de masas.

¿Qué significó la extraordinaria movilización de mayo de 1968 para el pensamiento marxista? Para 1968 ya se habían consolidado importantes transformaciones que de igual manera que afectaron a las estructuras sociales de los principales países capitalistas, también forzaron y obligaron a nuevos debates y nuevas formas de lucha. El movimiento de mayo de 1968, que aconteció en los países centrales del capitalismo pero también en los países socialistas, era un movimiento fundamentalmente compuesto por jóvenes estudiantes hijos de las clases medias, a pesar de que sobre todo en Francia e Italia la movilización acabara también incluyendo al movimiento obrero en sus fases finales de desarrollo.

También para 1968, y en cuanto a los cambios en el pensamiento marxista, la Unión Soviética empezaba a dejar de ser el referente y el modelo a se-

guir, lo que generó cierta desorientación, que fue en gran medida una de las variables explicativas del desarrollo del marxismo a partir de entonces. El momento sesentayochista acentuará el distanciamiento entre los nuevos jóvenes intelectuales y el movimiento obrero y el campesinado, cuya mayor teorización corresponde a *El Hombre Unidimensional* de Marcuse publicado en 1964, y en la que se afirma que la clase obrera forma parte ya del sistema capitalista (Anderson, 1976).

Mayo de 1968, en tanto que movimiento político de fuertes raíces intelectuales, formó uno de los conjuntos de pensamiento más heterogéneos dentro de la tradición marxista. Esto es así, principalmente, por la paulatina desintegración de la ortodoxia a la que se cuestionó por la mayoría de los intelectuales que formaron parte en un momento u otro del marxismo occidental. Con el debilitamiento del marxismo ortodoxo, la frontera constituida entre lo que se consideraba marxista y no cedió. El marxismo se disponía a reconsiderarse.

Nuevos temas y nuevos referentes hicieron estallar la heterogeneidad dentro del ya de por sí heterogéneo pensamiento marxista. La crítica de la sociedad y de la cultura hicieron avanzar a la sociología como ciencia social, y el retroceso de la economía como ámbito privilegiado de pensamiento se vio compensado por la entrada de referentes no estrictamente socialistas en las discusiones marxistas. Para Hobsbawm el momento descrito hasta ahora supuso el mayor ejercicio de revisión –no en el sentido bernsteiniano del término– del marxismo, demostrando hasta qué punto fue y sigue siendo un instrumento imprescindible para la comprensión, explicación y transformación de nuestra realidad social.

Sin embargo las grandes transformaciones políticas y sociales que sucedieron al mayo del 68 dejaron a un marxismo teóricamente cosificado sin objeto de estudio, sin capacidad de explicar los nuevos acontecimientos y el posterior devenir histórico. Desde filas marxistas llegó la crítica a la razón y la ilustración. A partir de ahí la imposición poco a poco del anti-racionalismo, de la ciencia como construcción discursiva –al no poder ser explicada la realidad–, y el relativismo epistemológico y ético.

El advenimiento del capitalismo contrareformado de los años setenta traducido en lo que se conoce como el proyecto neoliberal fue no sólo una reacción contra el gran artefacto fruto de la victoria antifascista en la Segunda Guerra Mundial, como fue el Estado del Bienestar, si no también implicó el inicio de la destrucción de la cultura democrática antifascista y del gran potencial emancipador del movimiento obrero internacional (Domènech, 2009).

Perry Anderson acabó respondiendo al título de su conferencia de forma negativa: no había, al menos en 1980, ninguna crisis del marxismo. Había quedado demostrado, a lo largo de su exposición, que la productividad del pensamiento marxista había sido en la década de 1970 muy superior a décadas anteriores, por lo que no se podía afirmar que hubiera una crisis en tal sentido. El movimiento obrero había conseguido y consolidado muchas de sus reivindicaciones y por tanto podía considerarse que la situación de las clases trabajadoras había mejorado con la década. Acababa afirmando que esa sensación de “crisis” era exclusivamente una sensación occidental, explicada por las grandes decepciones del maoísmo y el eurocomunismo.

Aunque apoyada sobre las pistas que Anderson ofreció en esa conferencia la respuesta a la misma pregunta – ¿se puede hablar hoy de alguna crisis del marxismo?– vista desde la actualidad es obvio que no puede ser la misma. Existen dos dimensiones de una misma crisis del pensamiento marxista. Permanece la crisis de la estrategia socialista, cuyos orígenes cabe buscarlos en los lustros posteriores a la revolución de 1917. Desde entonces los marxistas de los países europeos occidentales no han logrado superar la principal cuestión estratégica, a saber, ¿cómo hacer la revolución en el centro del sistema capitalista? Es en esta pregunta en la que encajan las dos decepciones de las que habla Anderson. Primero el seguidismo acrítico a la Unión Soviética, luego al maoísmo, y luego a la posibilidad abierta en la década de 1970 a victorias institucionales –la estrategia eurocomunista– no son más que las derrotas de la práctica socialista en la Europa Occidental. Hoy esta dimensión permanece, tras décadas de imparable desarrollo del proyecto contrareformador neoliberal, que tan sólo ha sufrido contestación en la ola democrática de final e inicio de siglo en América Latina.

La segunda dimensión, acaso la más difícil de sostener e imposible de desprender de la primera, plantea una crisis de explicación. Es evidente que, a pesar de que las dos o tres décadas que van del fin de la Unión Soviética al siglo XXI, el pensamiento marxista retrocedió posiciones tanto intelectuales como políticas, siguieron existiendo intelectuales dentro del marxismo de una productividad y una clarividencia extraordinarias, autores como Milton Santos (1926–2001), David Harvey (n. 1935), Erik Olin Wright (n. 1947), Ernesto Laclau (1935–2014), Eric Hobsbawm, así como Frederic Jameson (n. 1934), el crítico cultural estadounidense a quien Perry Anderson, quien bien podría formar parte del grupo, sitúa como el final definitivo del marxismo occidental. Sin embargo sería difícil argumentar que tras la derrota de 1968 el marxismo como construcción intelectual no quedó desorientada por diferentes motivos. La derrota de 1968, junto a las mencionadas con anterioridad, será la que aporte más luz explicativa al porqué de la crisis analítica del marxismo.

### 3.1.2. La hegemonía posmoderna

El advenimiento del posmodernismo y sus variantes relativistas suponen la cristalización de la hegemonía político-cultural en la que se desarrolló la hegemonía académica que ha puesto en jaque a las Ciencias Sociales explicativas. La caracterización del momento posmoderno que aquí se detalla se apoya en la que se considera la más compleja de todas las realizadas que es, a saber, la que ofrece Frederic Jameson a lo largo de toda su biografía intelectual. El proyecto intelectual de Jameson es armar una teoría capaz de relacionar la ruptura con los tiempos modernos triunfantes de inicios del siglo XX con el destino del sistema socioeconómico. Los cinco movimientos que Jameson realizó respecto a las anteriores teorías y aproximaciones a la posmodernidad, y que Perry Anderson recogió con impecable precisión en *Los Orígenes de la Posmodernidad* (1998), ayudan a caracterizar la propuesta sobre la que se ha venido trabajando desde su formulación en 1982.

Si la posmodernidad había sido considerada, primero, como una ruptura estética, cómo así fue para Rubén Darío (1867-1916) o Ihab Hassan (1925-2015), y más tarde como un cambio epistemológico, con Jameson la posmodernidad vino a convertirse en la señal cultural de un nuevo estadio de la historia del modo de producción dominante. Fue *El Capitalismo Tardío* de Ernest Mandel (1923-1995), título precoz para un ensayo escrito en 1979, la obra que ofreció a Jameson la base empírica y conceptual para la comprensión de un presente que no dejaba de ser una nueva fase del modo de producción capitalista.

El capitalismo multinacional del momento, caracterizado por el avance de la electrónica y la incipiente informática hoy ya totalmente dominantes, el creciente peso de las empresas transnacionales y el advenimiento de la financiarización de la economía, con una *modernización poco menos que completa* y su consecuente desaparición de cualquier aspecto de un pasado precapitalista y natural, la cultura asume el papel de *segunda naturaleza*. La posmodernidad queda, así, anclada a las transformaciones del orden económico de las formaciones sociales capitalistas, en el momento en que la cultura se vincula a la economía transformando cualquier objeto material en mercancía. En consecuencia, toda posición posmoderna en el ámbito de la cultura es al mismo tiempo una toma de posición respecto del sistema económico del que constituye su lógica cultural.

A partir de este primer movimiento, en la esfera de lo material, se despliega el segundo movimiento de Jameson. En este nuevo contexto en el que economía y cultura quedan imbricadas, y una vez caracterizado el devenir económico del momento posmoderno, ¿qué define a la nueva sensibilidad

posmoderna? Ésta vino a desarrollarse cuando en la década de los años sesenta las costumbres e identidades tradicionales vinieron a romperse, y a la suerte de destierro de las ideas radicales que supuso las sucesivas derrotas del final de la década.

Uno de los rasgos que ayudan a definir el contorno de la sensibilidad posmoderna es la pérdida del “sentido activo” -la disolución progresiva que llevó a la proclamación de su fin<sup>3</sup>- de la historia, ya sea como ejercicio de memoria o de proyección de las esperanzas. Una muestra de ello es la pérdida de los marcadores generacionales que daban carácter a las décadas, a los lustros o a cualquier lapso de tiempo, que por el contrario, hoy se vuelven un todo común posmoderno. Asimismo el constante desarrollo de las tecnologías de la información y la consecuyente y cada vez mayor unidad espacial de la tierra<sup>4</sup>, produjo un supuesto conocimiento en tiempo real de cualquier evento que acontece en el mundo. Sin embargo, las redes que permiten el desarrollo capitalista en su fase financiarizada y globalizada pasan desapercibidas para los mismos sujetos que desde hace unas décadas tienen la capacidad de seguir la actualidad de cualquier rincón del planeta.

El traslado de Jameson a la Universidad de Yale en 1976 ayuda a entender otra de sus contribuciones a la caracterización de la posmodernidad. El edificio que albergaba y alberga aún hoy la Facultad de Arte y Arquitectura de Yale era considerado por los detractores posmodernos la representación del desastre moderno en la arquitectura. La Universidad de Yale era, pues, el centro del debate entre tendencias y proyectos estético-arquitectónicos. Es en ese escenario en el que los intereses de Jameson pasan de la literatura a la arquitectura, o lo que es más importante, de lo escrito a lo visual, elemento fundamental en la caracterización posmoderna. Este tercer movimiento constituye una aportación temática al análisis de la posmodernidad a partir de todas las artes, a las que Jameson llegó a través de la arquitectura.

El análisis de la arquitectura propia del momento posmoderno, concretado en el análisis de Jameson en el Hotel Bonaventure de Los Ángeles de John Portman (1924-2017), parte de la idea de una mutación del espacio edificado. Una mutación del objeto que todavía aún no se ha correspondido con una mutación de la percepción del espacio por parte del sujeto en el que aún perduran los esquemas de la “alta modernidad”. La arquitectura posmoderna queda definida, pues, por tres elementos. En primer lugar su carácter popular que hace que en el caso del Bonaventure sea un edificio altamente frecuentado por turistas y residentes. Es importante no confun-

---

3 Es de inevitable cita la significativa obra de Francis Fukuyama en el que quedó proclamado ese supuesto fin de la historia (Fukuyama, 1992).

4 La Geografía ha tratado ampliamente este tema, cuya más emblemática es Allen et al., 1995.

dir el carácter popular del carácter populista, ya que Jameson insiste en la nula accesibilidad del edificio acristalado del Bonaventure, con entradas disimuladas en la pretensión posmoderna de generar un espacio total.

El “respeto” al tejido urbano precedente es la segunda de las características posmodernas de la arquitectura. Junto a unos accesos deliberadamente escondidos y una cristalera que refleja la ciudad exterior distorsionada, el Bonaventure pretende sustituir a la ciudad, generar un mundo completo en el que los límites arquitectónicos –escaleras, ascensores, espacio internos– imponen una manera nueva de relación en el interior. Es esta una de las grandes distancias que la arquitectura posmoderna marca con el movimiento moderno<sup>5</sup>. Mientras este último busca integrarse en la ciudad realmente existente a la vez que realiza una enmienda en sentido utópico al degradado tejido urbano, es decir, propone una transformación, la arquitectura posmoderna no pretende ninguna relación con la ciudad, legitimando así el orden existente. Las relaciones entre el espacio y la sociedad bajo la hegemonía posmoderna vienen a complicar el enmascaramiento de esas relaciones sociales que se dan en la ciudad –en el espacio– y que quedan determinadas a la vez por él.

Afirmar la existencia de alguna clase de hegemonía posmoderna requiere identificar las bases sociales sobre las que se sostiene dicha hegemonía. La fase del capitalismo tardío, siguiendo la formulación de Mandel de 1979, en la que se desarrolla el momento posmoderno, presenta una estructura de clases que a pesar de seguir siendo la formación social típica del sistema productivo capitalista difiere en gran medida de su aspecto anterior a la Segunda Guerra Mundial<sup>6</sup>. El advenimiento de lo que se ha venido a denominar sociedad del consumo (Baudrillard, 1970), no es más que el relativo o aparente enriquecimiento de una parte de la sociedad a partir de sectores especulativos y de servicios, la ocupación de la cúspide de la pirámide social por parte de corporaciones transnacionales y la ruptura del viejo orden industrial que ha atomizado las identidades de las clases trabajadoras. El capitalismo tardío queda pues caracterizado en parte por una estructura social inestable, comparada a la formación social propia del capitalismo industrial.

¿Es esto suficiente para generar hegemonía tal como la que gozan todos los artefactos culturales posmodernos? Volver al capitalismo tardío para recordar que hace unas décadas el capitalismo se tornó global es importante por la asimilación en el sistema económico de sociedades culturalmente no

---

5 El Movimiento moderno en Arquitectura fue liderado por Le Corbusier (1887-1965) y su personal interpretación junto a Josep Lluís Sert (1902-1983) de *La Carta de Atenas*.

6 Quien más esfuerzos intelectuales ha dedicado a la cuestión de las clases sociales es el estadounidense Erik Olin Wright.

capitalistas. La popularización propia de la posmodernidad se puso en marcha. Ya se ha citado anteriormente que ante la cultura moderna *opositora por naturaleza* por realizar obras maestras fruto de la individualidad más privada de exiliados y minorías, es que se entiende la reacción posmoderna. La popularización fue la ruptura entre la cultura elevada y vulgar, pero sobre todo una nueva relación con el mercado: de oposición moderna a lógica cultural del capitalismo tardío. Esto último es finalmente, y en relación al primer movimiento de Jameson, la fuente de la dominación del canon posmoderno. Una dominación de una lógica cultural de un país – los Estados Unidos de América– respecto al resto, que coincide con un nuevo momento de expansión económica y militar de la primera potencia mundial.

El quinto y último movimiento detectado por Perry Anderson que Jameson expusiera en su celeberrima conferencia en el Museo Whitney de Nueva York en 1982 es acaso el más importante, más aún en este tiempo marcado por la miopía y pereza intelectual de los currícula y la competencia universitaria, de la que se realizan algunos comentarios en sucesivos apartados. La pregunta a resolver era: una vez caracterizada la posmodernidad, ¿qué actitud tener ante dicho fenómeno? El proyecto intelectual de Jameson llevaba implícita una ruptura con las posiciones apologetas o condenatorias de la posmodernidad, como bien se recoge en *Los orígenes de la posmodernidad* de Anderson.

Frederic Jameson propone en cada uno de sus textos un método expositivo dialéctico, en el que pone a discutir las diferentes concepciones del tema para, a través de la discusión, realizar el retrato del proceso analizado, ofreciendo una salida a los callejones sin salida en el mejor de los casos, o en el peor a la indiferencia –la no discusión falsamente neutra–, a los que a menudo conducen las posiciones predeterminadas.

### 3.1.3. La definitiva crisis de la Universidad

El triunfo del proyecto neoliberal ha supuesto para muchos servicios públicos el inicio de su fin en la forma que fueron diseñados tras la Segunda Guerra Mundial y con el posterior avance del Estado del Bienestar. Los servicios públicos se caracterizan por ser propiedad del Estado, esto es, por financiarse con recursos públicos, por ser extensamente accesibles a la población indistintamente de su origen social, y en algunos casos, como la Universidad o las Escuelas, por adoptar sistemas de toma de decisiones democráticos.

Cualquier persona que haya compartido algún tiempo de su vida en la Universidad – salvo los estudiosos neutros que pasaron y salieron como habían entrado, esta vez con un título– habrá notado que las características anteriormente mencionadas pueden, si no más, ser puestas en cuestión. Más aún tras las políticas de austeridad que se practican en Europa, con énfasis en los países del sur, cómo respuesta a la crisis económica que se inició en el ya no tan cercano 2008.

No por conocida no es menos importante señalar la situación en la que se encuentra la Universidad Pública tras todos estos años de transformaciones, reformas y contrarreformas<sup>7</sup>. El recorrido que nos conduce a la situación que hoy se vive en los centros de Educación Superior quizás sea más difícil de recordar, por complejo en sus marcos normativos y tortuoso por la oposición y respuesta que evidentemente han despertado.

Pareciera, en este caso también, que la Universidad vive en una crisis permanente; una u otra circunstancia ha conllevado a menudo a un cuestionamiento de algunas de las características que una institución como la Universidad debería tener. No obstante no sería difícil argumentar que la Universidad, especialmente la española o la catalana, han pasado por mejores momentos. Pueden agruparse en dos dimensiones los elementos que llevan a afirmar, que efectivamente, hay una cierta crisis total de la institución universitaria. Dimensiones que se presentan por separado más por su claridad expositiva que por su fuerza explicativa.

Puede afirmarse que la institución de educación superior está en crisis porque la Universidad pública y democrática a la que se ha aspirado hace décadas se encuentra en claro retroceso. Hoy vivimos la consolidación de las reformas de privatización y mercantilización de la educación superior iniciadas al calor del proyecto neoliberal. Por otro lado, gratuidad y acceso universal, democracia y participación, calidad de la enseñanza y una carrera académica estable, resumen bien el proyecto y las reivindicaciones de los movimientos que han liderado la construcción de una universidad pública y democrática.

El acceso a la universidad pública, en un país como España, en el que abundan las instituciones privadas de educación media y superior, es cada vez más elitista. Los aumentos de las tasas de matriculación, un sistema de evaluación que perjudica a los estudiantes empleados, y una política de becas permanentemente insuficiente explican el restringido acceso a la edu-

---

7 Una visión personal e interesante de estas décadas en la universidad española, especialmente la de Barcelona, y la europea puede encontrarse en las recién publicadas memorias de quien fuera rector de la UB entre 1986 y 1994, Josep Maria Brical (n. 1936) *Una certa distància*, Barcelona: RBA, 2018.

cación superior. Tentativas fracasadas han intentado también en los últimos años imponer en las universidades públicas sistemas de toma de decisión de carácter empresarial, aboliendo así la débil democracia universitaria.

La situación del profesorado se caracteriza hoy por una estabilidad laboral prometida que nunca llega. Tras el sometimiento a unas evaluaciones que penalizan la docencia y premian la investigación aparente -la publicación en supuestas revistas de impacto de escaso alcance para el debate científico- la carrera académica nunca llega a estabilizarse. Evaluaciones realizadas por instituciones opacas y clientelares, basadas en criterios que han conducido al menosprecio de la docencia, y su concepción de “castigo” para el profesorado que no alcanza el nivel exigido de publicaciones en revistas de impacto. Unas evaluaciones que además de ser obstáculos imposibles que acaban generando un estrés insoportable sobre el personal docente e investigador, se erige en mecanismos de incentivos que explican el desprecio a la docencia, la escasa calidad de la misma, el deterioro de la educación formal en las aulas, y la formación en el mejor de los casos de profesionales competentes.

La política de aumento de tasas, que se encuadra en el marco argumentativo de las políticas de austeridad, no puede desligarse del aumento de lo privado en el ámbito universitario. Las tasas académicas no dejan de ser una financiación privada de una institución pública, esto es, que se supone financiada ya por los impuestos públicos. La pérdida de financiación pública por parte de las universidades las arroja a la competición en la búsqueda de mecenas y otras figuras -recurrentemente bancos o fundaciones privadas- para su sostenimiento financiero. A ello hay que sumarle la evaluación del profesorado y de su actividad científica en base a criterios productivistas y mercantilistas, de su trabajo y del resultado de su trabajo.

Todo ello pone en serios aprietos el carácter autotélico de la Ciencia, a la que no se puede aplicar un cálculo coste-beneficio, como creen empresarios, banqueros, administradores de revistas de impacto, y lamentablemente un buen puñado de profesores. A pesar de ellos, es imposible atribuir un valor a la búsqueda de nueva información y conocimiento que no se conoce a priori. Que el quehacer científico en las universidades esté cada vez más guiado por intereses privados niega la idea de una universidad como lugar privilegiado para el debate animado de ideas en libertad. Lo que sigue es una orientación mercantilista de la investigación -y a la postre de la docencia- adormeciendo el ya de por sí débil pensamiento crítico que se origina en las aulas, y que se supone como inseparable de la tarea científica. Se premia lo aséptico, lo falsamente neutro, lo “libre” de contenido político, en fin, se premia la mediocridad.

Es en el espacio académico también, en el que más notoria es la ausencia de hechos objetivos y contrastables para la deliberación científica. La hegemonía posmoderna anteriormente detallada como lógica cultural, y las sucesivas derrotas de aquellas revueltas de los años sesenta y setenta, dieron como resultado las variantes relativistas del posmodernismo. Una corriente que a pesar de lanzarse desde Francia hunde sus raíces en la Alemania de los años treinta. No podía ser de otra manera, y es que la génesis de la crítica antilustrada, antirracionalista y antirepublicana, que es fundamentalmente la variante relativista posmoderna, surge en los ataques a la república radical de los años veinte y treinta, y al posterior auge del fascismo y los mitos a él asociados<sup>8</sup>.

Las actitudes que colonizaron las universidades europeas, y no sólo europeas, y que a día de hoy mantienen aún cuotas extraordinarias de adhesión presentan caras muy diferentes. De todas ellas, muchas de las que vivimos actualmente en los departamentos universitarios de Ciencias Sociales, se encuentran muy lejos de las elaboraciones de Heidegger (1889-1976), Althusser, Foucault, o Lacan (1901-1981), por citar algunos de los defensores más célebres de las actitudes a las que aquí se hará referencia.

El punto inicial de esas posiciones es el rechazo a cualquier aspiración a la objetividad, la racionalidad y la verdad. Dicha actitud se apoya en el rechazo a la distinción de lo que John Searle denomina hechos brutos y hechos institucionales (Searle, 1997). Los primeros no necesitan institución humana alguna para existir, mientras que los segundos así lo requieren. El rechazo de los hechos brutos solo puede ser defendido por un ignorante que jamás recibió una clase de metodología, o por un mediocre consciente de que sin una realidad objetiva a la que apelar en la discusión científica, es el más poderoso quien acaba imponiendo su razonamiento.

Otra de las actitudes comúnmente extendida es la negación del carácter normativo de la ciencia, esta vez falsamente argumentando que la descripción -cuantitativa, la mayoría de las veces- es objetiva, y que el “cómo deben ser las cosas” forma parte de la esfera subjetiva de la lucha política. Esto ha instalado a las Ciencias Sociales en una paradoja; a saber, en el momento de mayor sofisticación de las técnicas de investigación social menos capacidad explicativa de los hechos sociales. Paradoja que se apoya en lo anteriormente comentado, también en la unidireccionalidad de sus “explicaciones”, la pérdida del debate teórico y la hegemonía del debate de las técnicas y los datos que nada esclarecen.

---

8 Una interpretación en clave republicana de todo este proceso histórico de entreguerras nos lo legó Antoni Domènech (1952-2017) en su *El eclipse de la fraternidad*, 2003, que en breve será reeditado.

Cada una de las imposturas intelectuales<sup>9</sup> anteriormente descritas forman parte y acentúan a la vez la crisis de las universidades y de las Ciencias Sociales. Para el caso de la Universidad, no sólo la institución pública de educación superior no puede albergar juicios en los que, o bien se niegue la existencia de la verdad, o bien se niegue lo normativo de la ciencia, sino que es una institución creada para cribarlos.

De lo detallado hasta el momento, puede resumirse diciendo que la crisis de la universidad y de las Ciencias Sociales reside, por tanto, en un retroceso del espacio público en las mismas. Ese retroceso se da en primer lugar en el avance de los intereses privados en la Universidad Pública, que amenazan el cultivo de la ciencia básica, que es por definición no mercantizable. Ese avance es notorio también en la infrafinanciación pública y la consecuente competición entre universidades para la captación de fondos privados. Existe un retroceso del espacio público con la hegemónica consideración de la inexistencia de hechos contrastables y de una realidad objetiva al margen de las instituciones humanas a las que acudir para resolver la discusión científica. Si no existe tal realidad los argumentos y la razón pública no tienen cabida.

El resultado es una Ciencia Social tremendamente fragmentada. En primer lugar en sus análisis. La pérdida del carácter autotélico de la Ciencia que hoy llega, seguramente, a su máxima expresión, provocó la aparición de fuertes fronteras entre las diferentes disciplinas de las Ciencias Sociales, y entre la propia Ciencias (Domènech, 2005). Hoy geógrafos, sociólogos, historiadores, politólogos, economistas, antropólogos o urbanistas creen disponer de objetos de estudio propios bien diferenciados. Nada más lejos de la realidad. Esta fragmentación de los análisis lleva, sin duda, a la pérdida de explicaciones fuertes y al triunfo de la pereza intelectual, la simple descripción no emancipadora y el pensamiento débil, que coloniza fácilmente la mente del público poco precavido en busca de respuestas rápidas.

Es importante señalar que la crisis de las Ciencias Sociales que en este capítulo se sostiene no se basa en un supuesto retroceso del cultivo de las Ciencias Sociales frente a ciencias de otro carácter, sea formal o natural. La crisis de las Ciencias Sociales, en relación al retroceso de ese espacio público en las mismas y en la universidad, se traduce en un retroceso de la Ciencia básica, sea cual sea su carácter, y el triunfo de una ciencia que debe cumplir los estándares de aplicación, esto es, de beneficio para quien invierte en su desarrollo (Domènech, 2009).

---

9 Parafraseando la famosa obra de Alan Sokal y Jean Bricmont de 1997.

En segundo lugar puede afirmarse que la Universidad está en crisis porque sus funciones están en crisis. Éste debate clásico fue recogido ya en *Misión de la Universidad* de José Ortega y Gasset (1883-1955), y más tarde en *La Universidad y la división del trabajo* de Manuel Sacristán. Suelen atenderse como funciones clásicas de la universidad, con Ortega y Gasset, la transmisión de conocimientos para la configuración de profesionales, la formación científica, y la generación de hegemonía (Ortega, 1930). La justificación de estas funciones, y el eterno debate entre la especialización y la generalización es lo que legó Ortega y Gasset a la decisión del ser y el deber ser de la universidad.

Sacristán sitúa la posición defendida por Ortega en el bando de los liberales críticos románticos, cuya crítica a la Universidad se construye sobre la pérdida del carácter universal de la institución y al que se debería, y todavía aún creen poder, volver. Sacristán escribe su ensayo en 1970, tras las masivas movilizaciones estudiantiles del ciclo de 1968. Esta agitación supuso el inicio del fin de la universidad franquista. El debate del modelo de universidad era, pues, pertinente y a eso se dirigía el texto. La referencia obligada para dicha reflexión era, claro, el ensayo de Ortega y Gasset de 1930. Sacristán se pregunta, fundamentalmente, en su texto el modelo de universidad socialista, de una clara inspiración marxista y crítica de la reflexión anterior de Ortega.

Ahora, junto a las posteriores aportaciones al debate como el libro *Por una universidad democrática* de Paco Fernández Buey (1943-2012), o *El cura y los mandarines* de Gregorio Morán (n. 1947), los ensayos de Ortega y Sacristán vuelven a ser los de máxima utilidad para la reflexión que aquí se recoge. La crisis de cada una de las funciones de la Universidad, la sitúa en una desnaturalización total.

Las funciones de la universidad hoy reguladas por la modificación del año 2007 de la Ley Orgánica de Universidades del año 2001, son a) la creación, desarrollo, transmisión y crítica de la ciencia, de la técnica y de la cultura, b) la preparación para el ejercicio de actividades profesionales que exijan la aplicación de conocimientos y métodos científicos y para la creación artística, c) la difusión, la valorización y la transferencia del conocimiento al servicio de la cultura, de la calidad de la vida, y del desarrollo económico, y por último, d) la difusión del conocimiento y la cultura a través e la extensión universitaria y la formación a lo largo de toda la vida.

La crisis de las funciones de la Universidad se encuentra, en primer lugar, en el paso de las que definiera Ortega, y respaldara Sacristán, a las hoy fijadas por la LOU y defendidas y desarrolladas por fundaciones de origen empre-

sarial, cuyo objetivo es *la promoción de ideas universitarias que permitan convertir en valor el conocimiento adquirido y contribuyan al desarrollo económico y social del país*, para el caso de la Fundación Conocimiento y Desarrollo. Ésta fundación es actualmente el mayor lobby empresarial de la que han surgido, y surgen, las principales apuestas para el derribo de la Universidad Pública<sup>10</sup>.

Del traspaso de una a otra propuesta en la definición de las funciones de la universidad otro síntoma de su crisis es la desaparición de la transmisión de conocimientos por la adquisición de competencias, en un proceso parecido a una superespecialización que tiene como objetivo la formación de personas egresadas que manejen un puñado de técnicas y programas informáticos. Una muestra de ello es el fundamental papel que cada vez más tienen las Prácticas curriculares y extracurriculares en las empresas para los estudiantes.

Una formación profesional que embarranca definitivamente al no sostenerse sobre la necesaria formación científica, que de una manera u otra, desaparece como tal en la nueva formulación de funciones; y que efectivamente ha salido de las universidades por la puerta de la fragmentación del conocimiento científico. Pudiera parecer que aquella función ha sido sustituida por el de la investigación, más acorde al momento presente. Sin embargo hoy la investigación está, prácticamente en su totalidad, destinada a la publicación, de acuerdo a los mecanismos de incentivos que rigen el sistema universitario en la actualidad sobre la idea del *publish or perish*.

Sin ésta última, y sin el filosofar que todas las licenciaturas y grados universitarios deberían recoger, el profesional deja de serlo al no poder reflexionar sobre su propia profesión. Una y otra no permiten el desarrollo de la tarea docente que hoy queda, cada vez más, relegada a un formador, un tutor que en el mejor de los casos acompaña el proceso de formación.

Ortega y Sacristán escribieron sus ensayos a razón de una crisis de la universidad que se abría ante ellos. A pesar de las, más o menos afortunadas, adaptaciones del sistema universitario español en los años de la democracia, la crisis es palpable, lo que no deja, de nuevo, de parecer una crisis permanente de la universidad<sup>11</sup>.

---

10 La composición del patronato de la Fundación CyD da buena cuenta de los intereses a los que responden sus propuestas. La presidencia de la Fundación recae sobre Ana Patricia Botín, también Presidenta del Banco de Santander. El patronato está formado, entre otras, por representantes de Goldman Sachs, Iberdrola, IBM, INDITEX, INDRA, PRISA, o Telefónica.

11 Una buena muestra de esta sensación de crisis, y del gran punto de apoyo que suponen los ensayos de Ortega y Sacristán que constituyen de las pocas aportaciones al debate, es la conferencia en el acto de homenaje de la profesora Ascensión Cambrón Infante en motivo de su jubilación. *Una reflexión sobre la universidad. A propósito de Ortega y Sacristán*. 2015

## 3.2. LA CRISIS DE LOS ESTUDIOS URBANOS

Es en esa fragmentación de las Ciencias Sociales que debe buscarse a su vez el porqué de la crisis de los Estudios Urbanos. Aunque en los departamentos de diferentes disciplinas de las ciencias sociales, librerías, centros de debate y bibliotecas abundan los trabajos sobre la ciudad, ésta se encuentra en una profunda crisis como variable explicativa de muchas de las dinámicas políticas y sociales que en ella se dan actualmente. La crisis que se aborda queda diseccionada en tres dimensiones a diferentes escalas que ayudan a exponer la argumentación que va sostenerse a continuación.

No es de extrañar que una hipótesis como la urbanización planetaria surgiera de un pensador, eminentemente filósofo, perteneciente a la Escuela Francesa de Sociología (Lefebvre, 1970). Así inició Henri Lefebvre *La Revolución Urbana: Nuestro punto de partida será una hipótesis: la urbanización completa de la sociedad*. Publicada en 1970, esta hipótesis entonces virtual según quién la formuló, es hoy una realidad incontestable. La Escuela Francesa, cuya génesis y desarrollo han sido tratados en el segundo capítulo, representó una de las más complejas aportaciones a los Estudios Urbanos, junto a las primeras elaboraciones de Marx y Engels y la posterior Escuela de Chicago. Así lo demuestran los vivos debates que se concentraron alrededor de la Escuela Francesa y de las múltiples influencias en las aportaciones posteriores a los años setenta.

Esa influencia es clara si fijamos la atención en el desarrollo de los Estudios Urbanos en Cataluña. Coinciden en el tiempo la difusión de las obras de los principales autores de la Escuela Francesa y una producción interdisciplinaria sin precedentes de estudios sobre la ciudad en Cataluña. El incremento de publicaciones en esa dirección se explica también por la creciente preocupación de la sociedad por los problemas urbanos que empezaban a hacerse palpables tras el impulso desarrollista de la dictadura franquista y los consecuentes procesos de industrialización y urbanización. Ello provocó también un aumento del interés y la sensibilidad de las administraciones públicas y otras instituciones hacia estos nuevos problemas, y la lógica y posterior proliferación de planes de ordenación urbana en toda Cataluña (Carreras, Vilagrassa, 1983).

A pesar de la fragmentación que ya imponía la división científica en la universidad en la década de los años sesenta y setenta, numerosas aportaciones de arquitectos, sociólogos, geógrafos y economistas destacaron en las Ciencias Sociales del momento. Aún hoy muchos de aquellos trabajos deben ser recuperados y tenidos en cuenta si de lo que se trata es de la

reconstrucción de unos Estudios Urbanos a la altura de la situación que el conflicto campo-ciudad impone en la actualidad.

Destacan en el campo de la arquitectura los trabajos de Oriol Bohigas (1925-), como *Barcelona, entre el Pla Cerdà i el barraquisme* publicada en 1963 por Edicions62, también las innumerables publicaciones de Manuel de Solà-Morales (1939-2012) en torno del Laboratorio de Urbanismo de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona (ETSAB), y la gran aportación que supuso la Editorial Gustavo Gili de Barcelona en la difusión de esos trabajos que ponían en relación la teoría con la forma y la producción urbana para el caso de Barcelona y su Área metropolitana.

En 1968 se publicó la *Teoría General de la Urbanización* con la que Fabià Estapé (1923-2012) recuperó la figura de Ildefons Cerdà (1815-1876), y a la que aportó nueva información sobre la vida y obra del diseñador del Plan Cerdà de 1860. Desde puntos de vista totalmente diferentes destaca sin duda el artículo de Carme Massana (1945-2016) i Francesc Roca (n. 1945) *Estratègies urbanes i realitat urbana a la Regió de Barcelona* publicado en 1973 y que aún hoy resulta ser una de las aportaciones más importantes en los estudios de agentes urbanos en la ciudad de Barcelona.

La sociología de la década de los setenta centró mucha de su actividad en el análisis de la situación social y urbanística de los barrios de Barcelona. Muchos de esos análisis fueron encargados por las diferentes Asociaciones de Vecinos que iniciaban su consolidación como organizaciones políticas que con la llegada de los ayuntamientos democráticos necesitaban afinar análisis y propuestas políticas. De entre todos aquellos trabajos, la mayoría de los cuales fueron encargados a la Fundació Jaume Bofill – la gran fábrica de análisis sociales de diferentes zonas de la ciudad en aquel momento– hay que destacar *Sól urbà i classes socials. Materials per a una política municipal* que los sociólogos Raimon Bonal (1935-2001) y Joan Costa (1933-2004) publicaron en 1978, que llegaron a firmar infinidad de informes sobre otros barrios de Barcelona y alrededores<sup>12</sup>.

Por último, desde la geografía, hoy destacada más por sus Sistema de Información Geográfica que por su aparato conceptual, se realizó la más prolífica aportación universitaria a los Estudios Urbanos. Las tesis de licenciatura y las tesis doctorales publicadas a lo largo de los años setenta y ochenta suponen importantes fuentes de información de barrios de Barcelona y otras ciudades. Pueden destacarse las tesis de licenciatura de Mercè

---

12 Una contribución contemporánea y fundamental a las luchas de los Barrios es la que supone la tesis doctoral de la añorada professora Anna Alabart (1943-2013) *Els barris de Barcelona i el moviment veïnal associatiu*. El mismo autor de esta tesis analizó las luchas vecinales en el barrio burgalés de Gamonal (Morcuende, 2014).

Tatjer Mir (n. 1942) publicada en 1971 con el título *La integración de los barrios en el espacio urbano: El caso de la Barceloneta*, la de Carles Carreras i Verdaguer (n. 1948) *Hostafrancs. Un barri de Barcelona* de 1974, o la de Pere López Sánchez (n. 1956) *El centro histórico, un lugar para el conflicto* defendida en 1986.

En cuanto a las tesis doctorales sobresalen la de Horacio Capel Sáez (n. 1941) *La red urbana española, 1950-1960* defendida en 1972, y la posterior publicación de *Capitalismo y morfología urbana en España* en 1975 y otras publicaciones más recientes. Hay que tener en cuenta también la tesis *L'estructura de la propietat com a creadora de l'espai urbà: el cas dels barris obrers del Sud-Oest de Barcelona* defendida en 1978 por Carles Carreras i Verdaguer. Las tesis de licenciatura y de doctorado defendidas en el Departamento de Geografía durante los años sesenta y setenta son aproximadamente una quincena, tan sólo se destacan algunas.

Las pinceladas expuestas hasta ahora no pretenden la exhaustividad. Tan sólo se busca mostrar la coincidencia de las décadas de mayor difusión de las aportaciones de la Escuela Francesa y la producción sin precedentes de estudios urbanos en Cataluña, que vienen a demostrar el fuerte vínculo entre teoría y análisis de los estudios sobre la ciudad en aquel momento, que al perderse ponen al descubierto una misma crisis en su dimensión teórica, que a continuación se aborda, y su dimensión analítica representada en la pérdida de todo el potencial demostrado por cada una de las disciplinas décadas atrás.

A las dimensiones teórica y analítica de la crisis de los Estudios Urbanos puede añadirse una tercera: la crisis descriptiva que precede a la pérdida de numerosos documentos de carácter literario y periodístico que durante la década de los años sesenta y setenta abundaron para la ciudad de Barcelona. Autores como Paco Candel (1925-2007) y sus crónicas sobre los barrios de la Zona Franca, el compendio de *Tots els barris de Barcelona* publicado por Jaume Fabre (n. 1948) y Josep Maria Huertas Claveria (1939-2007) en 1976, o las novelas de tantos y tantas como Manuel Vázquez Montalbán (1939-2003), Juan Marsé (n. 1933), Maruja Torres (n. 1943), entre otros muchos, demuestran que la literatura y la crónica periodística suponen grandes fuentes de información para la investigación en los Estudios Urbanos (Carreras, 2003).

La tradición de los Estudios Urbanos inspirados en muchas de las elaboraciones teóricas de la Escuela Francesa sucumbió a la nueva realidad urbana naciente, que Lefebvre empezó tempranamente a intuir. Muchos de los objetos de estudio de la Sociología Urbana de entonces se transformaron

sin que la Escuela tuviera la capacidad de reubicación teórico-metodológica para interpretarlos. Se inició a la vez el declive del modelo industrial y nuevas transformaciones urbanas se abrían paso en las ciudades de los países más desarrollados.

Con ello se inició también el camino del proyecto político-económico que es el neoliberalismo, y el ataque a muchas de las instituciones y organizaciones de pensamiento y práctica ciudadana que rodeaban a la Escuela Francesa y que ayudan a explicar gran parte de su florecimiento como tal. La desorientación interpretativa y política con la que hacer frente a la nueva correlación de fuerzas, que contribuyen a entender también aquel momento en el marxismo anteriormente desarrollado, provocó que muchos buscaran respuestas en otros paradigmas. La ruptura, antes simbiosis, entre la teoría y el análisis en los Estudios Urbanos quedó consolidada.

La ciudad, como artefacto empírico, vive hoy una hegemonía que no comparte el fenómeno urbano. Esa presencia extraordinaria de la ciudad en la esfera pública se explica por la hegemonía de la corriente de pensamiento en los Estudios Urbanos conocida como New Urban Age (Brenner, Schmid, 2015) ya analizada en el capítulo anterior. Esta hegemonía está representada por autores de auténticos superventas sobre la ciudad que han conseguido configurar el actual pensamiento alrededor del “triunfo de la ciudad”, convirtiéndose así en una de las explicaciones más populares sobre la situación contemporánea de nuestro mundo<sup>13</sup>. Esta hegemonía académica, surgida de la disolución de la relación entre teoría y análisis en los Estudios Urbanos que bien había cultivado la Escuela Francesa, es hoy la crisis de conocimiento sobre el fenómeno urbano.

No obstante, en publicaciones anteriores al advenimiento de la actual hegemonía académica en los Estudios Urbanos ya se mencionaba, y se intuía, que el fenómeno urbano venía a constituirse en un campo ciego. Esto es, en primer lugar, la aplicación de conocimientos propios de otras realidades urbanas -la ciudad industrial principalmente-, a la nueva realidad que provocan la ocultación de los verdaderos procesos y relaciones sociales que en esa realidad se contienen, y, en segundo lugar, campo ciego en tanto que realidad cegada (Lefebvre, 1970).

Que el fenómeno urbano sea un campo ciego se explica fundamentalmente por la consideración de la ciudad como un artefacto empírico. Suele tomarse el artículo del demógrafo estadounidense Kingsley Davis (1908-1997) *The origin and growth of urbanization in the world* publicado en 1955

---

13 Sin duda “popular” son las obras de Richard Florida y Edward Glaeser, sobre todo por su repercusión en el diseño de las políticas de las Administraciones locales.

como una de las primeras definiciones cuantitativas de ciudad, en la que el concepto queda asociado a la dimensión de la aglomeración urbana. Es evidente que dependiendo del límite escogido, Davis propone dos límites de 20.000 y de 100.000 habitantes, más o menos urbano será el espacio analizado. Ante este problema de definición se han enfrentado, y se siguen enfrentando, las administraciones a diferentes escalas. En la revisión del *World Urbanization Prospect* del año 2014 publicado por Naciones Unidas se recogía en una tabla la distribución de Estados y otras áreas de acuerdo a la forma en que definían sus áreas urbanas; el resultado arrojaba hasta 13 modos de definir la ciudad, surgidos de la combinación de cuatro criterios principales: criterios de carácter administrativo, de carácter económico, tamaño de la población y densidad, y características urbanas (*World Urbanization Prospects*, 2014).

La concepción cuantitativa de la ciudad, como artefacto empírico, en la que es posible establecer una marcada frontera entre el campo y la ciudad, se hizo así hegemónica. También los grandes organismos supraestatales han contribuido a reforzar la concepción urbano-céntrica del planeta. En el año 2014 el Programa Hábitat de Naciones Unidas proclamó que entramos en una era urbana en el momento en el que más del 50% de la población vivía en las ciudades.

Es fácilmente demostrable como las administraciones públicas a diferentes escalas dirigen muchas de sus políticas a la captación de inversiones en sus ciudades, dentro de lo que se conoce como “el triunfo de las ciudades”, como se ha desarrollado en capítulos anteriores, por la que la ciudad es tomada en consideración como el estado superior de la evolución humana, símbolo de innovación y futuro. Así la Unión Europea, como figura en sus páginas web oficiales, considera a las ciudades *tanto el origen como la solución de los desafíos sociales, medioambientales y económicos actuales. Las zonas urbanas de Europa albergan a cerca de dos tercios de la población de la UE, además de representar aproximadamente el 80 % del consumo de energía y de generar hasta el 85 % del PIB europeo. Actúan como motores de la economía europea y como catalizadores de la creatividad y la innovación en la Unión. Sin embargo, son también lugares donde ciertos problemas persistentes, como el desempleo, la segregación y la pobreza, alcanzan sus niveles más acuciantes. En consecuencia, las políticas urbanas poseen más importancia transfronteriza, motivo por el que el desarrollo urbano se encuentra en el centro de la política regional de la UE.*

A pesar de la renuncia a los clásicos que se obliga a hacer a los y las jóvenes investigadores, volver sobre ellos puede prevenir de cometer errores como el que supone tomar a la ciudad como un artefacto empírico con el

describir una realidad supuestamente cerrada con el que determinar lo que es y no es ciudad. Escrita entre el año 335 a.C. y el 323 a.C. la *Politiká* de Aristóteles (384 a.C. - 322 a.C.) se inicia con las siguientes palabras:

*Ya que vemos que cualquier ciudad -la polis griega realmente existente- es una cierta comunidad, también que toda comunidad está constituida con miras a algún bien (por algo, pues, que les parece bueno obran todos en todos los actos) es evidente. Así que todas las comunidades pretenden como fin algún bien; pero sobre todo pretende el bien superior la que es superior y comprende a las demás. Ésta es la que llamamos ciudad y comunidad cívica. Cuantos opinan que es lo mismo regir una ciudad, un reino, una familia y un patrimonio con siervos no dicen bien creen, pues, que cada una de estas realidades se diferencia de las demás por su mayor o menor dimensión, pero no por su propia especie.*

Esto es lo que se refiere a los intentos de definición a lo largo del siglo XX. No podemos olvidar además que el concepto ciudad pretende abarcar realidades tan distintas como la mesopotámica Babilonia, la Roma imperial, la extraordinaria y mexicana Tenochtitlan, el París de Haussmann o la capitalina Brasíla. La definición enciclopédica del concepto ciudad es, por tanto, algo hartamente complejo, si no imposible. ¿Sería posible, entonces, una clasificación de ciudades?

Eso permitirá una mayor comprensión del concepto. Los intentos taxonómicos, aunque puedan ayudar esquematizando realidades tan diversas, suelen enmascarar el continuo conflicto entre el campo y la ciudad en base a una concepción evolutiva de las ciudades. Si de lo que se trata es de entender el fenómeno urbano en toda su complejidad debe atenderse a la contradicción campo-ciudad que ha ido dando forma a la configuración espacial en cada momento. Es por ello que la única taxonomía posible de la ciudad debería realizarse sobre el criterio del modo de producción existente en cada momento. La ciudad política, la ciudad comercial, la ciudad industrial, y tras esta última, ¿qué?

Como se ha visto las transiciones de un medio de producción a otro no pueden ser comprendidas sin entender el sistema de propiedad de cada medio, la división social del trabajo que genera, los grupos sociales con intereses en conflicto que organiza y su posición en el campo o la ciudad de acuerdo a todos esos elementos. En cada una de las anteriores transiciones, del modo de producción esclavista al feudal, y del feudal al capitalista, la resolución de la contradicción entre el campo y la ciudad ha dado como resultado una sociedad u otra. No es otra si no ésta una de las aportaciones más importantes recogidas en *La Ideología Alemana* de Marx y Engels.

La hipótesis lanzada en 1970 por Lefebvre ha venido a confirmarse en las décadas más recientes. Así lo han contrastado y confirmado en numerosas publicaciones Neil Brenner (y su grupo, el Urban Theory Lab). Si hoy la ciudad no puede ser considerada un objeto empírico, sino una categoría teórica, al haberse extendido el proceso de urbanización por todo el planeta, ¿se puede afirmar que la contradicción campo-ciudad ha quedado superada? ¿Puede ser ello un indicador respecto al actual modo de producción hegemónico, que es el capitalista?

La crisis del cultivo conjunto de la teoría y el análisis en los Estudios Urbanos reside en el campo ciego que ha resultado ser el fenómeno urbano a consecuencia de la actual consideración sobre la ciudad y lo urbano fruto de la hegemonía con la que cuenta la corriente académica conocida como Nueva Era Urbana, que sigue a la que fue la aportación colectiva más sofisticada al estudio del fenómeno urbano que es la Escuela Francesa de Sociología.

### 3.3. HACIA UN MÉTODO

Cómo se mencionaba con anterioridad, las actitudes frente a las discusiones del método, la que se aborda en el presente capítulo, se resumen en tres grandes posiciones. La más común confunde el método con la metodología, y la metodología con las técnicas de investigación. Un todo en uno que conduce a la falsa seguridad del que no es capaz de distinguir las etapas del quehacer de la investigación honesta. Aquellos que conocen los que estos primeros desconocen toman una posición de precaución ante lo que consideran un tema –el del método– harto complejo y alejado de sus posibilidades como investigadores. Por último y ligadas a las anteriores está la actitud del científico que ni filosofa ni reflexiona sobre su propia disciplina y considera la discusión del método poco más que ejercicios de especulación filosófica.

Estas actitudes se explican en gran medida por el colapso de muchas de las explicaciones de las Ciencias Sociales, por la crisis de los servicios públicos y de la universidad que han hecho hegemónica una visión determinada de la ciencia y que se han analizado anteriormente. Ante este contexto resulta imprescindible antes de iniciar la definición de un método aclarar que se entiende por el mismo, sin pretender un tratado sobre el método, que, por otra parte, otros consiguieron sintetizar antes de manera extraordinaria.

En el ámbito de las Ciencias Sociales, podemos definir tres grandes paradigmas de definición de lo metodológico, que a pesar de no ser ellos

mismos exhaustivos, cualquier otra concepción parte necesariamente de alguno de ellos. En primer lugar, puede concebirse, y así se hace en las páginas que siguen, el método como la afirmación del programa, el punto de vista o la concepción del mundo en cuyo marco, o desde los cuales hacer ciencia. En segundo lugar se ha tomado en consideración el método como la institucionalización de la sociología y su diferenciación académica respecto a otras disciplinas próximas. Por último se ha concebido el método como el camino a la cristalización de la objetividad, la neutralidad, la responsabilidad moral y la libertad de los científicos sociales (Fernández Buey, 1991).

### 3.3.1. Una propuesta de marco metodológico

Para la definición del método es importante recordar de manera sintética las intuiciones teóricas, que a pesar de su provisionalidad, a la espera del contraste continuo con la realidad social, debe ser lo suficientemente preciso para orientar la metodología de la investigación. En este caso se parte de un objeto teórico que son las relaciones sociales que se dan en un espacio, en base a una producción del mismo en un sistema económico determinado que se transforma, que se hace más complejo, y que produce una división social del espacio, esto es, un acceso y un consumo -unas relaciones en definitiva- diferentes entre una sociedad que comparte el mismo espacio con intereses en disputa, y que acaba produciendo unas rupturas -y sus consecuentes continuidades- urbanas, constituidas como objeto real de esa disciplina de los estudios urbanos que debe ser recuperada.

La propuesta metodológica que se propone en el presente capítulo debe, en primer lugar, estar diseñada de tal manera que el método y las herramientas metodológicas que del mismo se deriven se dirijan siempre y, en primera instancia, al estudio de relaciones, en este caso las relaciones sociales contenidas en la ciudad. Donde algunas disciplinas ven edificios, carreteras, o equipamientos, los Estudios Urbanos deben construir modelos metodológicos pensados para abstraer las relaciones sociales que se dan en el espacio y que a la vez quedan determinados por el mismo.

Las relaciones - interacciones para Milton Santos- entre los diferentes elementos y procesos analizados evoca la idea de totalidad, segundo elemento previo a considerar antes de enunciar el marco metodológico de la investigación. El método y sus herramientas deben permitir cierta parcelación de la realidad del caso de estudio, objetivo de cualquier esquema analítico, pero a su vez debe permitir en una fase posterior la explicación de la totalidad a través de la integración de los análisis realizados.

Se parte de la idea de que en el estudio de las relaciones entre el espacio y la sociedad ambos conceptos son una totalidad a través de la cual explicar dichas relaciones. En este caso, al proponer un método que aboque a la totalidad no se está pretendiendo nada más que desentrañar el orden interno de las relaciones entre el espacio y la sociedad en su conjunto sobre la hipótesis de que los elementos que forman el espacio y la sociedad –a su vez como totalidades– son realidades cambiantes con lo que las relaciones que rigen el orden existente habrán dado una nueva forma a las determinaciones existentes entre el espacio y la sociedad. La totalidad es al fin y al cabo una realidad en constante transformación (Santos, 2000).

El método de la investigación debe abordar el objeto de estudio a partir de la periodización del mismo, ya que se pretende el análisis de las relaciones sociales que en la ciudad contemporánea se dan, y que se presupone –cómo así lo indican las hipótesis que guían la investigación– se van transformando, por lo que la incorporación del tiempo en todo el análisis resulta imprescindible.

Por último el concepto de escala constituye la cuarta posibilidad que debe permitir el método propuesto. Será de vital importancia por la naturaleza del objeto de estudio y del caso de estudio que las herramientas metodológicas faciliten en análisis escalar de las relaciones entre el espacio y la sociedad en la ciudad contemporánea.

El método se construye sobre conceptos –elementos– a través de los cuáles analizar la realidad, y sin los que sería imposible entender la actual dinámica político-económica que la define. Así pues cuatro son los elementos que constituyen el método a seguir de acuerdo a la cadena explicativa y las hipótesis anteriormente formuladas.

Tras la crisis del año 2007, y a medida que han ido pasando los años hasta cumplirse una década del inicio de las crisis más severas del “capitalismo democrático” de posguerra, lo que se intuía entonces hoy es ya una certeza. A saber, que nada será como antes. A pesar de que se tome el año 2007 como el inicio de una crisis, ésta ha ido precedida antes de hasta tres crisis que le fueron dando forma. Primero una crisis de inflación, después de déficit público, más tarde de endeudamiento privado hasta llegar a la deuda soberana (Streeck, 2011). No es por tanto muy novedoso afirmar que nuestra sociedad se desarrolla hoy en una crisis. Los años de crecimiento sostenido tras la Segunda Guerra Mundial, de 1946 a 1975, son de hecho una excepción.

¿Por qué entonces situar el concepto crisis como parte de la propuesta metodológica de esta investigación? El objeto de estudio y su caso de es-

tudio deben ser contemplados desde el prisma de la crisis en sus diferentes dimensiones, al menos tres. La ya comentada crisis de las Ciencias Sociales, de la Universidad y de los Estudios Urbanos condiciona de manera extraordinaria el punto de vista con el que hoy debe abordarse cualquier estudio sobre la ciudad. La propia propuesta metodológica aquí comprendida, de igual forma que el aparato teórico sobre el que descansa, ya se mueve sobre esas hipótesis y son en sí mismas posibles líneas de salida del atolladero crítico de los Estudios Urbanos.

La crisis es también como se ha venido a llamar el período político-económico de la formación histórica del presente, que deberá definirse mejor en un futuro próximo. Resulta evidente que en el imaginario colectivo de las sociedades occidentales -por lo menos- la crisis de 2007 resulta un antes y un después para la explicación de sus condiciones materiales pasadas, presentes y futuras. De igual forma que las diferentes generaciones vivirán las consecuencias de distinta forma así percibirán la crisis y sus consecuencias.

A pesar de que la mayoría de la población aún hoy espera el momento en el que constatar que se ha salido de la crisis y que de nuevo las economías vuelven a crecer, junto a sus condiciones sociales, todo apunta a que esa futura superación no va a producirse. Desmontada quedó la credibilidad de los innumerables decretos de final de la crisis por parte de gobiernos e instituciones supranacionales. Las consecuencias de la crisis económica de 2007 no sólo siguen dándose si no que se están cronificando en nuestras sociedades. El escenario tras prácticamente diez años de situación de crisis no es de vuelta a la situación pre-crisis, sino de una nueva fase del capitalismo contrareformado de los años 70, del capitalismo en crisis, que consolida la desigualdad y los actuales esquemas de desequilibrada distribución, cronifica la pobreza y la precariedad, e impedirá, por tanto, el retorno al capitalismo democrático del Estado del Bienestar.

No son pocos los autores que desde hace unos años han empezado a reflexionar sobre el más que posible final del capitalismo tal y como lo habíamos conocido hasta ahora, y su sustitución por una formación histórica aún indeterminada a causa, sobre todo, de la inexistencia de un sistema político-económico -u otro modo de producción- alternativo al que hoy pareciera estar viviendo sus últimos momentos. Tan sólo la contemplación de esta posibilidad, el advenimiento de un período de tiempo indeterminado en el que convivieran la desintegración del modo de producción capitalista y la gestación de un nuevo orden, es suficiente para desde el concepto de crisis observar las relaciones sociales que en el espacio se dan en la ciudad contemporánea.

Esta primera gran crisis del capitalismo reformado de los años 70, en el proceso que se ha venido a conocer como globalización fruto del proyecto político-económico que es el neoliberalismo, ha supuesto ser una gran explosión de las desigualdades a escala global. La fase capitalista que hoy presenta claros signos de agotamiento lo hace sobre la base de diferentes contradicciones, como sugiriera David Harvey en su libro *Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo*, publicado en el año 2014.

Una de esas contradicciones es la de la distribución de la riqueza, cuestión vinculada a la incompatibilidad entre democracia y capitalismo, al ser imposible los cambios en la dinámica político-económica a través de los actuales canales democráticos, y esto es porque a pesar de ser incompatibles poder político y económico se encuentran estrechamente vinculados. Este es el principal elemento para explicar por qué el crecimiento económico produce desigualdad social. Tras décadas de crecimiento de esa brecha a lo que hoy asistimos es a una modificación de la estructura social de las sociedades occidentales y a una cronificación de las consecuencias de la crisis de 2007.

Una desigualdad que además viene a imprimir también un acceso y un consumo desigual de la ciudad, de lo urbano, del espacio, elemento sin el que no pueden realizarse estudios urbanos hoy. La desigualdad, junto a la crisis, es por tanto el segundo elemento desde el que se va a observar el objeto de estudio real que son las relaciones entre el espacio y la sociedad en los barrios de la Zona Franca en el capitalismo en crisis.

Todo ello ocurre en paralelo a la tesis de la urbanización planetaria, que a pesar de ser una tesis confirmada, décadas más tarde arroja aún múltiples incógnitas internas al ser el fenómeno urbano en esta fase planetaria el campo ciego al que se ha hecho referencia en párrafos anteriores. Es urgente pues tomar el fenómeno urbano como elemento constituyente del método, en su versión de concepción del mundo con el que se va a observar y analizar la realidad, para así contribuir a la explicación de los fenómenos en esta nueva fase de la contradicción entre el campo y la ciudad. Unas ciudades vastamente transformadas -en procesos que han merecido por el momento pocos análisis- pero que se mantiene en el paradigma de la producción capitalista y de la primera ciudad industrial.

Ante toda esta realidad que hoy se manifiesta ante nosotros en múltiples dimensiones, y que hasta el momento han sido pocos los que la han abordado con las herramientas necesarias, la complejidad debe cerrar la propuesta metodológica que en este capítulo se presenta. Una complejidad que queda aquí definida como una actitud ante el objeto de estudio y el caso de

estudio, como la capacidad de diálogo entre la realidad que se estudia y la investigación que se lleva a cabo. Una complejidad que, sin duda, se manifiesta en realidades urbanas en las que intervienen diferentes actores con intereses contrapuestos y en un territorio en el que se encuentran elementos de características tremendamente diversas.

Es esta complejidad la que obliga a realizar una elección científicamente despierta de las técnicas con las que abordar el objeto de estudio, en este caso la relación espacio y sociedad en la ciudad del capitalismo en crisis. Una complejidad que encuentra su versión más paradigmática en el caso de estudio: los barrios que forman la Zona Franca de Barcelona. Y unas técnicas que de acuerdo al marco teórico-interpretativo, a las hipótesis, y al método como cosmovisión del mundo, deben ser principalmente cualitativas, al ser las técnicas cuantitativas poco precisas en las explicaciones de una complejidad mucho mayor que la sofisticación de las mismas.



Figura 1. Método de la investigación. Fuente: elaboración propia.

### 3.3.2. El esquema analítico

El esquema analítico que sigue a la propuesta metodológica parte de una periodización de la historia de los barrios de la Zona Franca de Barcelona. Los cuatros períodos en los que se divide el esquema se determinan en base al siguiente criterio: la dominación económico-política en cada momento, esto es, los proyectos económicos que han ido dando forma al área caso de estudio.

La aproximación a la explicación de la historia de los barrios de la Zona Franca se realiza pues a través de cuatro fases. Es una propuesta que tiende a priori a la simplificación propia de un esquema analítico que debe servir para acercarse a una realidad heterogénea que más tarde permita complejizar el análisis y su interpretación. Se abordan, pues, en primer lugar los orígenes de dichos barrios en un entorno eminentemente rural, con sus dos asentamientos urbanos originales: la Casa Antúnez y el barrio de Port, cuya existencia como barrios suele situarse a mediados del siglo XIX con la desecación del estanque de Port promovida por la Sociedad Agrícola (Codina, 1971; Fabra, Huertas; 1976).

Una segunda fase de la periodización comprende el momento de la incipiente superación rural del entorno y la tan debatida propuesta del Puerto Franco y el Depósito Provisional. Es el período marcado por la celebración de la Exposición Universal en Barcelona en 1929, año en el que se edifica el conjunto Eduard Aunós -las conocidas como casas baratas- y se trasladan a la ubicación actual las casas de la Colonia Santiveri. Son los años de la primera dictadura en España, la del Capitán General Primo de Rivera que se extiende desde 1923 y hasta 1930.

Coincidiendo con los años previos a la etapa desarrollista de la dictadura fascista (1939-1975) en España se produce en el área caso de estudio un fuerte proceso de industrialización, instalándose en 1952 la Sociedad Española de Automóviles de Turismo (SEAT). El modelo empresarial de la SEAT conllevará la construcción de las conocidas como Casas de la SEAT a lo largo del período 1955-1965 y el barrio de Can Clos dos años antes en 1953, situado éste último en una antigua cantera de la montaña de Montjuich. En esta etapa también aparecieron los barrios conocidos como El Polvorín en 1952 y La Vinya en 1966.

También en 1966 se aprobó la construcción del Polígono Industrial en los terrenos expropiados en los que inicialmente iba a ser ubicado el Puerto Franco concedido a la ciudad de Barcelona cincuenta años antes. En 1971 se inauguró, también, Mercabarna el mercado central de abastos de la ciu-

dad que anteriormente se ubicada en el barrio del Born que da nombre al Mercado, en el distrito de Ciutat Vella de la ciudad de Barcelona. Estas dos decisiones políticas de gran envergadura marcaron la que es la cuarta y última fase, a la que se le ha datado su inicio en el año del cierre de gran parte de la fábrica SEAT, momento de gran relevancia política, económica y simbólica. La SEAT ha estado, y sigue estando sin prácticamente existir, como uno de los elementos de mayor identidad del barrio.

La última fase arranca, pues, con el anuncio por parte de la empresa Volkswagen –propietaria mayoritaria de la filial española– del cierre parcial de la fábrica de SEAT en la Zona Franca de Barcelona en 1993. Este anuncio es tan sólo la anécdota de un proceso más largo y traumático, como fueron los sucesivos cierres de otras grandes empresas en las que se empleaban mayoritariamente los trabajadores de los barrios de la Zona Franca. A los usos industriales de producción fueron paulatinamente incorporados los usos logísticos, que aunque ganen protagonismo no han sustituido a los primeros.

Desde 1990 las fábricas –y su importancia– han ido disminuyendo pero no han desaparecido. Por su lado, el puerto de Barcelona ha ido ampliando sus instalaciones que provocó el traumático desalojo del barrio original de la zona de estudio, Can Tunis, en 1994 para hacer efectiva dicha ampliación. Además en el año 2012 se inauguró la terminal de contenedores de la empresa Hutchinson Port Holdings con una extensión de 1.000 metros cuadrados en tierra ganada al mar.

Los servicios se abrieron paso por todo el territorio de los barrios de la Zona Franca. En el año 2006 se instaló en los terrenos del polígono industrial alejados de la ciudad el Centro de Internamiento de Extranjeros, a lo que habrá que sumar en el año 2018 el traslado al polígono industrial de la mítica Cárcel Modelo que estaba situada en el ensanche de Barcelona. La instalación en el año 2011 de la segunda sede de la Feria de Muestras vino a modificar el entorno inmediato de los barrios de la Zona Franca en su frontera este con el municipio vecino de l’Hospitalet de Llobregat. Los últimos años de esta cuarta fase se han caracterizado por la instalación de sedes de empresas y edificios de la administración pública, y por una política continuada de construcción de nueva vivienda de protección oficial.

Establecida la periodización del caso de estudio, los barrios de la Marina de Sants, esas etapas quedan atravesadas por los tres elementos que van a ser analizados a partir del trabajo de campo y que se detalla a continuación. Para establecer las actuales relaciones entre el espacio y la sociedad se propone analizar en primer lugar la base económica de los barrios caso de estudio de igual modo que las principales decisiones político–económicas que han afectado a dicha área.

Siempre se añade el análisis de la urbanización de los barrios de la Zona Franca poniendo especial atención, además del desarrollo urbanístico, la relación entre los diferentes núcleos habitados. También la relación entre esos núcleos y la ciudad de Barcelona - a la que pertenecen administrativamente- así como las relaciones de esos núcleos con el resto de elementos propios de estos barrios, como el polígono industrial, el Centro de Internamiento de Extranjeros, las nuevas sedes de administraciones públicas o el mercado central de abastos para el Área Metropolitana de la ciudad.

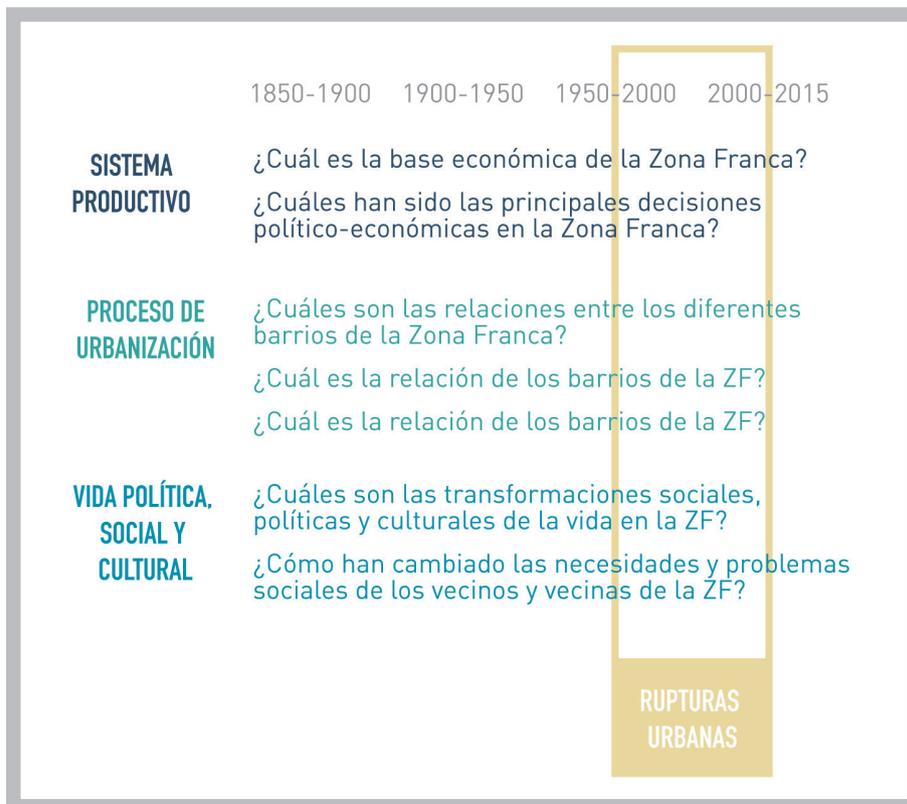


Figura 2. Esquema analítico de la investigación. Fuente: elaboración propia.

Por último, es imprescindible, si de lo que se trata de establecer es la actual relación entre el espacio y la sociedad, atender a las transformaciones sociales, políticas y culturales en los barrios de la Zona Franca así como analizar el cambio de las necesidades y problemas de sus vecinos y vecinas. Esto es analizar las principales variables de la vida social, política y cultural con el objetivo de caracterizar el modo de vida en cada momento, y determinar así las claves que conducen a explicar el devenir del cambio social.

El análisis y la relación de todas esas variables se realiza a través de las siguientes técnicas. En primer lugar, la técnica más destacada es la del trabajo de campo. Se han realizado más de una decena de expediciones en grupo con especialistas diversos e internacionales en el área de estudio entre los años 2015 y 2018. Estas sesiones de trabajo de campo se ha complementado con numerosas expediciones de observación de carácter individual, aplicando la técnica de la observación fluctuante que definió la antropóloga francesa Claire Pétonnet (1929-2012) (Pétonnet, 2002).

Lógicamente a estas técnicas se han sumado numerosas entrevistas en profundidad principalmente a vecinos, líderes vecinales y miembros de la administración pública local. Dichas entrevistas han resultado ser muy fructíferas a la hora de poner orden a la información contradictoria y escasa sobre los barrios de la Zona Franca. En el mismo sentido deben destacarse algunas sesiones en grupos de discusión con el mismo tipo de personas, en algunas de las cuales participaron estudiantes de posgrado, ofreciendo resultados similares a la anterior técnica mencionada.

En cuanto a las técnicas de carácter cuantitativo, cuya importancia ha sido menor, dada no sólo la escasez de los datos sino su escasa representación a nivel territorial. Se han analizado especialmente los datos censales y patronales a escala de sección censal entre 1981 y 2016. Igualmente se han podido consultar los datos públicos acerca de algunas de las más importantes empresas localizadas en sector, y que ofrecen información sobre ese grupo de habitantes, trabajadores y usuarios de la Zona Franca, que no aparecen en los censos.

El análisis documental ocupa un papel central en la obtención, clasificación e interpretación de la información sobre el caso de estudio. Se han consultado, en primer lugar, los ricos fondos del Archivo Municipal del distrito de Sants-Montjuïc, así como el fondo personal de Francisco Candel conservado en la Biblioteca Pública homónima ubicada en el barrio de la Marina de Port. La cartografía ha resultado también imprescindible en la recogida de información tanto la contenida en diversos tipos de Guías Urbanas locales como la elaborada por el servicio de Estudios Territoriales del Área Metropolitana de Barcelona, como la publicada por las cartotecas históricas de la ciudad.

La reflexión del método concluye para esta investigación. El camino recorrido en este capítulo se ha realizado, y se seguirá realizando, sobre la constatación de lo escarpado de esos senderos, con Marx, y de las dificultades de abrir espacios en la Universidad para pensar, con Fernández Buey, que *hay*

*y habrá más cosas en el mundo de las que caben en nuestras filosofías; admitir, con Toraldo di Francia, que ni siquiera estamos seguros de si esta falta de correspondencia entre mundo y filosofías se debe a la complejidad del universo o más bien a la circunstancia de que el cielo estrellado sobre nosotros es demasiado simple para las categorías con las cuales nos hemos habituado a operar; (...) aceptar con humildad que la construcción del Método sigue siendo casi siempre una ilusión, a veces una sana ilusión (Riechmann, Fernández Buey, 1994; pág 15).*



